



ARANJUEZ

Lo mismo cuando se llega por la parte del Norte, que cuando se sale de Madrid para ir hacia el Sur, se recorren campos solitarios que recuerdan las provincias más pobres de Aragon y de Castilla la Vieja. Son vastas llanuras amarillentas y estériles; diríase que si se golpeara la tierra, ésta ha de resonar como caja vacía ó quebrarse como la costra de una torta quemada. Véanse pocos y miserables pueblos, del mismo color de la tierra, que parece han de encenderse cual monton de hojas secas, sólo al aproximar á ellas un fósforo encendido. Despues de una hora de viaje, mi espalda buscó la pared del vagon, mi codo buscó tambien un apoyo y caí en profundo letargo, como un miembro del *Ateneo d'ascoltazione*, de Jacobo Leopardi. Pero apenas había cerrado los ojos, cuando fuí despertado por unos gritos espantosos de mujeres y niños, y me puse de pié, preguntando á mis vecinos qué había sucedido. Apenas había formulado la pregunta, me sorprendió una carcajada general. Varios cazadores dispersos por el campo, al ver llegar el

tren, se habían puesto de acuerdo para dar un bromazo á los viajeros. Hablábase entonces de la aparicion de una partida de carlistas en los alrededores de Aranjuez; los cazadores, fingiendo ser la vanguardia de la partida, habían dado grandes voces al pasar el tren, como si dieran aviso al grueso del ejército, haciendo al mismo tiempo ademán de apuntar á los viajeros; y de aquí la algaraza y los gritos. Pero en seguida levantaron al aire las culatas, para dar á entender que todo había sido una broma. Pasado el pánico, del cual participé tambien, volví á caer en mi letargo académico; pero desperté de nuevo á los pocos minutos, aunque esta vez por un motivo mucho más agradable.

Miré á mi alrededor; aquellos campos desiertos se habían trasformado, como por encanto, en un inmenso jardín lleno de preciosos bosquecillos, cortado en todos sentidos por largos paseos, sembrados de casitas campestres y de cabañas cubiertas de verdura; aquí y allá, sonoras fuentejillas, retiros umbrosos, prados floridos, viñedos, sendas, y un verdor, una frescura, un olor de primavera, un ambiente de dicha y de placer que trasportaba el alma á un paraiso. Habíamos llegado á Aranjuez. Descendí del tren, seguí una hermosa calle sombreada por dos hileras de árboles gigantescos y me hallé á los pocos instantes frente al palacio real.

El ministro Castelar escribió recientemente en su *memorandum*, que la caída de la monarquía española se dejó prever y se pudo predecir desde el dia en que una turba del populacho, la injuria en los labios y la cólera en el corazon invadió el palacio de Aranjuez

para turbar la tranquila majestad de sus soberanos. Me hallaba precisamente en aquel sitio donde el 17 de Marzo de 1808 tuvieron lugar los acontecimientos que fueron el prólogo de la guerra nacional y como la primera palabra de la sentencia que condenó á muerte á la antigua monarquía. Busqué en seguida con la mirada las ventanas del departamento del príncipe de la Paz; me representé en la imaginación la escena de cuando aquel favorito huía de sala en sala, pálido y demudado, en busca de un escondrijo, al eco de los gritos de la multitud que subía la escalera: ví al pobre Carlos IV colocar con manos temblorosas la corona sobre la cabeza del príncipe de Asturias; todos los cuadros de aquel drama terrible aparecieron ante mis ojos; y el silencio profundo de aquel sitio, la vista de aquel palacio cerrado y abandonado, me hicieron sentir frío en el corazón.

El palacio tiene aspecto de una fortaleza; es de ladrillo, con los ángulos de piedra blanca y el techo de pizarra. Es ya sabido que Felipe II lo hizo construir por el célebre arquitecto Herrera, y que todos sus sucesores lo embellecieron, habitándolo durante la estación calurosa. Entré. El interior es espléndido: tiene una sala brillantísima para la recepción de los embajadores, un hermoso gabinete chino de Carlos III, un magnífico tocador de Isabel II, y gran profusión de preciosos adornos. Pero todas las riquezas del palacio no valen lo que el panorama de los jardines. Las esperanzas y las ilusiones no quedan defraudadas. Los jardines de Aranjuez (Aranjuez es el nombre del pequeño pueblo que está á poca distancia del

Palacio real), parecen haber sido hechos por una familia de reyes titanes, para los cuales los parques y jardines de nuestros reyes hubieran parecido jardines de juguete ó pequeños parques de ovejas: senderos hasta perderse de vista, bordados de árboles de una altura desmesurada, que unen sus ramas inclinándose unos hácia otros, como doblados por contrarios vientos, y formando un bosque cuyos límites no alcanza la vista; y á través de este bosque, el ancho y caudaloso Tajo describe una curva majestuosa, dando vida aquí y allá á cascadas y fuentes, y á una vegetación rica y apiñada que florece en un laberinto de sendas y encrucijadas. Por todas partes estatuas, surtidores, columnas, elevados juegos de agua que cae formando cascadas, lluvias; y todas las flores posibles de Europa y América; y al murmullo majestuoso de la corriente del Tajo se une el canto de innumerables ruiseñores, que lanzan sus trinos en la sombra misteriosa de los solitarios senderos... En el fondo de los jardines se levanta un pequeño palacio de mármol, de modesta apariencia, que encierra todas las maravillas de la más magnífica residencia real, y donde se respira todavía la atmósfera íntima de la vida de los reyes de España. Allí se encuentran los gabinetes secretos, cuyo techo se toca con las manos, la sala de billar de Carlos IV, los almohadones bordados por mano de las reinas, los relojes con música que alegran la ociosidad de los niños, las angostas escaleras, las estrechas ventanas, que guardan cien tradiciones de los devaneos de los príncipes, y en fin, el más rico retrete de Europa, debido á un capricho de Car-

los IV, y que encierra por sí sólo riquezas bastantes para edificar otro palacio, sin que perdiera la noble primacía de que está orgulloso por encima de todos los gabinetes destinados al mismo uso. Más allá de este palacio, y rodeados de bosques, se encuentran viñedos, olivares, plantaciones de árboles frutales y alegres praderas. Es un verdadero oasis rodeado de un desierto, que Felipe II escogió un día de buen humor para dulcificar con una imagen alegre la negra melancolía del Escorial. Al volver del palacio, pensé en los espléndidos cortejos de damas y caballeros que siguieran el paso de jóvenes y alegres monarcas y de reinas caprichosas y sin freno, arrullados por los cantos de amor y los himnos que celebraban la grandeza y la gloria de España invencible y repetía con el poeta de Recanati: "...*Todo es paz y silencio, pero ninguno habla más de ellos...*"

Y, mirando ciertos bancos de mármol medio escondidos bajo el ramaje, pensando en aquellas reinas, en aquellos amores, no pude contener un suspiro, y cierta amargura se apoderó de mi corazón. Me preguntaba, como el pobre Adán en el poema *El Diablo mundo*: "¿Cómo son hechas esas damas?—¿Cómo viven?—¿Qué hacen?—¿Hablan, aman, juegan acaso como nosotros?"... y salí para Toledo, soñando en el amor de una reina, como un joven aventurero de las *Mil y una noches*.



TOLEDO

CUANDO nos acercamos á una ciudad desconocida, sería preciso llevar al lado alguien que ya la hubiese visto, y nos pudiera advertir del instante oportuno para asomar la cabeza y descubrir su aspecto de una sola ojeada. Yo tuve la fortuna de ser avisado á tiempo por uno que me dijo:—Ahí tiene Vd. á Toledo.—Salté hácia la ventanilla, y dejé escapar una exclamación de asombro.

Toledo se alza sobre una altura ríscosa y escarpada, á cuyos piés corre el Tajo describiendo amplísima curva. Desde el llano no se ven más que rocas y murallas de fortaleza, y más allá de los muros las cúspides de los campanarios y las torres. Las casas están escondidas; la ciudad parece cerrada é inaccesible, y mejor que de ciudad ofrece el aspecto de gran roca abandonada: desde los muros á la orilla del río no hay ni una casa ni un árbol; todo es desnudo, seco, yermo y ríscoso; no se encuentra ánima viva: se diría que para subir es necesario andar á gatas, y parece que á la primera aparición de un hombre so-